

Dos preguntas de *Deia* sobre el proyecto de la Mesa de la Paz

Deia, [1983-02-26].

Deia me hace dos preguntas en torno al proyecto de la *Mesa de la Paz* que no pudo celebrarse.

1. ¿Por qué no se llegó a reunir, cuáles fueron los obstáculos que se interpusieron entre la propuesta del Lehendakari Garaikoetxea y su celebración?

Primero, porque era de por sí *muy difícil*. Por eso, apostar a pesar de todo por la dificultad, exigía un alto sentido de la responsabilidad ante el pueblo, y un cierto valor personal y político. Es difícil negar estos dos méritos al proponente; el que, no hay que olvidarlo, contaba con el respaldo de su partido, el EAJ/PNV, y el apoyo de otras fuerzas políticas vascas.

En cuanto a *los obstáculos*:

Voy a señalarlos sin la pretensión de sumas y restas elaboradas, y sólo con el sentimiento que me ha quedado de la preocupante y al fin frustrada experiencia.

Las exigencias de *transparencia* de Herri Batasuna comenzaron anunciando su dificultad para "representar" a ETA, incluso a nivel de primeras conversaciones de contacto. Mi impresión personal es que *HB* está viendo, por una parte, el estrangulamiento a que está conduciendo la acción armada, y por otra, la necesidad de reconducir las posibilidades políticas de vía democrática de *HB* a través de un esfuerzo de paz que tiene hoy, sin duda, un eco popular importante.

Pero *HB no es ETA*.

ETA persigue sus propios objetivos, y a través de medios que están en la historia de su nacimiento y su desarrollo, no precisamente políticos. Y no sólo rechazará (en el caso difícil de que pueda hacerlo con una sola voz) unas conversaciones que pueden ser consideradas débiles o equívocas, sino también unas conclusiones que no están respaldadas del otro lado por algo Ejecutivo.

Estas dos dificultades, al margen de la voluntad negociadora que se supone en las partes, me parecen obvias.

A estos obstáculos de partida se vienen a añadir los puestos por *el PSOE*.

Los vascos del PSOE, y el mismo Presidente González, no renuncian en un primer tiempo a los posibles frutos políticos de la voluntad negociadora de Garaikoetxea, y hasta se apuntan tantos de iniciativa. Pero inmediatamente después del "Cambio" se descuelgan y hasta niegan validez a la propuesta de pacificación: prevalece ahora la responsabilidad que han asumido en Madrid, y los vascos del PSOE juegan, no al interés vasco, sino a lo que manda *la estrategia estatal y sus nuevas hipotecas*.

El PSOE tiene parte importante de la responsabilidad de no haber estado siquiera por la iniciación de las conversaciones.

Es cierto que ETA (y no se sabe si de una sola voz) ha dificultado los comienzos con sus cruentos atentados; acaso para anunciarse ante la nueva administración socialista, o

para desbaratar los primeros pasos dados por HB, o las dos cosas a la vez. De cualquier modo, la Mesa estaba pensada, no para sentarse a la ceremonia de firmar la Paz, sino con el propósito más modesto, y realista, de comenzar a situar el problema y realizar el esfuerzo de alcanzar una tregua inicial por donde se hubiera podido andar, y, en el mejor de los casos, llegar, a unos acuerdos capaces de evitar una gran parte de las víctimas que pueden producirse en el futuro.

Al menos había la necesidad de hacer el esfuerzo hasta el final, para no quedarse con la conciencia a medio camino, o, como otros, sin tomar la partida.

Así veo, en síntesis espontánea, este intento frustrado por la Paz.

En cuanto a la segunda pregunta: 2. ¿Qué futuro le queda a la Mesa?

El futuro depende de las circunstancias, que continúan siendo difíciles, y de la voluntad de los que pueden, después del primero, llegar al "second thought", a la recapitación, para tratar de evitar los errores de la primera experiencia.